

Teología de lo económico hoy: un esbozo.

Pablo Romero B. s. j.

Introducción

Los desencuentros entre la fe en Jesucristo, la cruda realidad de la vida económica, los principios de la moral, y el desarrollo de la ciencia económica, parecen estar exigiendo discursos más integradores que se hagan cargo, por un lado de la compleja realidad en que se vive, pero por otro lado, del irrenunciable deseo de encuentro y transformación del mundo. De no lograrlo el riesgo que se corre es que la economía no hable del evangelio y que el evangelio no sea, de forma relevante, una buena noticia. ¿Dónde se reconoce hoy la presencia de Dios en la vida económica? ¿Qué decir a partir de ese (des)encuentro con su persona y proyecto en medio de la realidad de personas comunidades, instituciones y sistemas donde se desarrolla lo económico?

Animados por Benedicto XVI que nos invita a “*una nueva y más profunda reflexión sobre el sentido de la economía y de sus fines*”¹ e inspirados también en la *teología de lo político* de Clodovis Boff, nos preguntamos, aunque sea a modo de esbozo, acerca de una posible y querible *teología de lo económico hoy*.

Y más en particular nos preguntamos dos cosas. Primero, en qué podría consistir aquella teología, esto es: de dónde nace, sus búsquedas y características (Sección I). Y segundo, cómo desarrollarla o bajo qué condiciones esa teología es desarrollable (Sección II). Aquí nos deberemos enfrentar, tal como Boff, a las condiciones epistemológicas necesarias para ello, dentro de las cuales destaca la articulación de la teología con las ciencias económicas. Se termina con una conclusión que remarca los puntos más importantes tratados.

I. ¿Qué sería una teología de lo económico?

i) Una teología que nace del desencuentro y busca la presencia y la transformación

Toda teología, como todo pensamiento por más sistematizado que sea, nace de búsquedas marcadas por experiencias vitales. Como Schillebeeckx², postulamos que la experiencia del contraste entre el mensaje evangélico con su promesa de presencia amorosa de Dios y la dura realidad de lo “*humano vulnerado*” es el punto de arranque que hace andar el proceso de búsqueda teológica que a la vez renueva la esperanza e invite a la transformación de todo aquello que no responda a la identidad humana. Para el caso de la teología que se esboza aquí, esta nace de la experiencia vital del desencuentro e inadecuación desde al menos tres planos:

En primer lugar, nace del contraste entre la promesa de presencia amorosa de Dios en toda realidad, más aún donde lo humano sufre³; y la mirada y experiencia de millones de personas para los cuáles el espacio económico, esto es, el espacio donde se intercambian bienes, servicios, donde se despliega la vida laboral, es un espacio de cruda inhumanidad. Vale pensar en algunos “*signos de los tiempos*”: los cientos de millones de personas para los cuales el

¹ Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, cap. III, n°33.

² Cfr. Schillebeeckx, E.; *Interpretación de la fe*; Ed. Sígueme; 1973; pág. 95-97.

³ Mt 25, 31- 46

trabajo no alcanza dados sus características personales; los otros tantos, que poseyéndolo no alcanzan a ser retribuidos de manera tal de poder satisfacer necesidades básicas; o que se experimentan denigrados en su humanidad trabajando sin sentido o a costa de su cuerpo; también cabe pensar en la distribución de las riquezas que lejos de hacernos pensar en una presencia amorosa nos habla más de clases de personas distintas. Por último, si pensamos en el desarrollo económico actual y sus *leit motiv*, las consecuencias en el desarrollo del sistema financiero, en el medioambiente y en el futuro de lo humano también hace renovar la pregunta por la presencia. ¿Y dónde está Dios?⁴

Un segundo lugar de desencuentros se puede encontrar delante de otra serie de “signos ambivalentes” donde es necesario discernir la presencia de Dios y no hay claridad. Donde la inadecuación impera. Entre ellos destaca como novedad de las últimas décadas el fenómeno del crecimiento económico en países que antes eran llamados “de la periferia”⁵. ¿Qué hay de Dios allí? Cientos de millones de personas han salido de la pobreza económica (según estándares de la ONU) en el contexto de apertura al libre comercio, como destaca Benedicto XVI⁶. Allí al parecer no hubo una intención premeditada de aquellos que modelaron las políticas a favor de estas personas. Por otro lado la economía, fruto de este despliegue y estas nuevas políticas, está más interconectada que nunca, modificando la cultura económica y social, los valores presentes. ¿Y qué dice Dios? ¿Y qué dice la teología de aquello? ¿Cómo lo juzga?

En tercer lugar, hay quienes señalan, desde hace varias décadas, que la actividad económica ha ido pasando de un “lugar de vínculos personales e institucionales” a un espacio donde van primando los vínculos sistémicos. Esta sería, en sí mismo, un sistema cerrado, autorregulado y transnacional, sin una mano humana ni instituciones que la puedan transformar. En estos sistemas habría personas, pero no responsables porque no hay intencionalidad detrás de los resultados económicos. Estos serían más bien el producto de un concierto de infinitas decisiones tomadas por individuos que no buscaron ni pretendieron buscar un resultado global sino privado⁷. Lo que cabría es sólo compensar a las víctimas si es que las hay. Así el espacio económico sería un espacio donde la ética y el mensaje evangélico no cruzan el nivel de las relaciones interpersonales⁸. Lo anterior, esto es, la complejización de lo económico (aún sin la necesidad de avalar enteramente la tesis del sistema cerrado) ha hecho que hoy por hoy, la teología parece haberse quedado sin mediaciones suficientes para decir una palabra pertinente a

⁴ Cfr. Benedicto XVI, cap. III.

⁵ Casos emblemáticos como el de los países del sudeste asiático, de algunos países de Sudamérica y sobre todo, por las repercusiones globales, el caso de China e India hicieron que muchas miradas respecto a la actividad económica cambiaran. Una mirada teológica está en suspenso.

⁶ Benedicto XVI; cap. III, n° 33.

⁷ Basta pensar en el sistema financiero actual y las causas que algunos economistas han atribuido a la actual crisis.

⁸ Luhmann en *Sistemas Sociales*, “*La sociedad no es, por suerte, una cuestión moral*”. cit. en Miranda, P.; Pensamiento social de la Iglesia y ciencias sociales; Pontificia Universidad Católica; Anales de la Facultad de teología; 2006; pág. 212.

la economía⁹. ¿Cuánto contrasta esto, por de pronto, con el llamado de Benedicto XVI a “orientar la globalización económica”¹⁰? ¿Es esto posible, se preguntarían muchos?

Por último, estos desencuentros serían sólo una anécdota si no existiese la experiencia previa, personal y eclesial, de un Dios que se ha encarnado en la historia para llevarla a su plenitud. Es desde esta fe y esperanza en la promesa divina de su presencia, compasiva y transformadora, que surge la pregunta teológica que busca discernir el lugar de Dios y el quehacer ante lo humano en riesgo.

ii) *Una teología de los signos de los tiempos.*

Una *teología de lo económico* (TdE) que nace del desencuentro en la historia y que busca la presencia de Dios y su Palabra transformadora en la realidad, se debe entender desde el Concilio Vaticano II, como una *teología de los signos de los tiempos*. Esto es, una teología que busca correlacionar el mensaje cristiano con la situación actual interpretando el presente a la luz de la fe y el evangelio a la luz del presente. Esta práctica que da su materia y método a *Gaudium et Spes*, consiste en “*escrutar los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del evangelio*”¹¹. Esta interpretación procura, a su vez, “*discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos, de los cuáles participa el Pueblo de Dios juntamente con sus contemporáneos, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios*”¹². Para el caso particular de una TdE, se trataría de escrutar entre los muchos signos presentes en el espacio económico los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios.

Así, como la *teología de lo político* (TdP) de Boff, la TdE debiera ser una teología que reconoce lo histórico, todo ello y cada una de sus dimensiones, como un espacio teologizable. Esto es, un espacio donde Dios se manifiesta y es posible y deseable discernir su presencia. Es que si Dios es efectivamente el sentido del mundo y de la historia, con Boff decimos que “*entonces no existe en principio ningún objeto o acontecimiento que no pueda ser teologizado (...) Todo es teologizable*”¹³. En este sentido la TdeE, como toda teología y la TdP en particular, se debiera entender como acto segundo. Primero se encontraría la revelación, la autocomunicación de Dios que se da en la historia. En palabras de Boff: “*Con anterioridad a la operación teológica, la historia, campo y efecto al mismo tiempo de la praxis (política), es el lugar posible y real de la epifanía de Dios, de la llegada de su reino (...)*”¹⁴

Que la teología se acerque de esta forma a lo económico implica que lo económico, tal como lo político y lo social en general, no sólo sería el campo de la tarea a realizar o un valor a buscar. La historia, y lo económico en particular, es lugar de una revelación o, en palabras de Boff, “*de un sentido que se va descubriendo a su manera en el curso de los tiempos*”¹⁵. Por ello

⁹ Esto no fue siempre así. Luego del Concilio Vaticano II, y dejando atrás una moral clásica principista e inocente que no daba cuenta de la realidad en su propio devenir y complejidad, la teología moral reconoció la necesidad de mediaciones socioanalíticas y, en particular en Latinoamérica, encontró en la *teoría de la dependencia* una buena herramienta de análisis a la hora de explicar las causas de la realidad socioeconómica a la vez que pistas para la transformación de ésta según el reinado de Dios. El problema es que al quedar en buena medida obsoleta la herramienta, no ha sido fácil la articulación con las ciencias sociales nuevamente. En particular, y debido a lo complejo de lo económico hoy, es necesario reconocer la importancia de la mediación de las ciencias económicas.

¹⁰ Benedicto XVI, Cap III, n° 41.

¹¹ *Gaudium et spes*, 4.

¹² *Gaudium et spes*, 11.

¹³ Boff, Clodovis; *Teología de lo político: sus mediaciones (parte I)*; Ed. Sígueme; 1980. pág. 45.

¹⁴ Boff, pág. 71.

¹⁵ Boff, pág. 45.

una teología de lo económico no se reduciría a una moral económica a secas. Una teología así, buscaría también manifestar la verdad, la belleza y la bondad de Dios en la historia, y más particular en el espacio de la actividad económica. Una teología así, debiera ser sensible a lo que ya hay de Dios y evangelio actuando hoy a través y a favor del ser humano en el espacio económico. Reconocería en el trabajo, en el intercambio y la colaboración algo ya del reinado de Dios en medio de este mundo. Por último debiese escrutar cómo Cristo sigue resucitado en los crucificados, víctima del pecado y en solidaridad con todo aquél cuya humanidad ha sido y está siendo vulnerada. Por lo mismo, aunque no sería una moral económica a secas, sí sería ella misma también una *teología moral* porque desde el encuentro con ese Cristo nacerían, y cómo no, imperativos socio- históricos que se plantearían a los cristianos y hombres en general. La moral sería respuesta a la experiencia de encuentro con el Espíritu de Dios en ese espacio y orientaría hacia una acción transformadora acorde a ella.

iii) Acerca del método y del objeto

Termino esta sección con un breve anuncio respecto al método particular y al objeto de esta teología que será luego desarrollado con mayor detalle y profundidad en la siguiente sección.

Respecto al método: una teología que nace de la experiencia del (des)encuentro de lo divino en la realidad histórica-socioeconómica, debiera seguir, para su desarrollo un método que tenga un punto de partida histórico-socioeconómico. Por ello, haciéndonos eco del magisterio, y de las reflexiones de Scannone al respecto¹⁶, decimos que la TdE debiese seguir un “proceso dinámico inductivo-deductivo” que se desarrolla en tres tiempos: ver, juzgar y actuar¹⁷. Cada tiempo correspondería a una dimensión: la histórica, la teórica y la práctica. Estos tiempos son distinguibles metodológicamente y corresponderían a tres pasos del desarrollo pero en los hechos se interrelacionan y se van desarrollando a modo de un círculo hermenéutico, como veremos luego.

Respecto al objeto, hasta ahora hemos hablado de *lo económico* como el espacio histórico: donde se intercambian bienes, servicios, se generan y distribuyen riquezas de todo tipo, donde se despliega la vida laboral. Dicho de otra forma, el espacio donde se desarrolla lo que se ha llamado *la actividad económica*.

La TdE tendría entonces como objeto este espacio y dentro de ella cabrían otras tantas teologías más particulares. Esto es, teologías que nacen del mismo desencuentro que hemos hablado anteriormente y buscan discernir la presencia divina y su acción transformadora y convocante pero ahora en realidades más específicas dentro de este espacio. Los precursores e inspiradores de estas teologías ya se encuentran hace décadas aportando a ellas y al magisterio de la Iglesia¹⁸.

¹⁶ Scannone, Juan Carlos; *Reflexiones epistemológicas acerca de las tres dimensiones (Histórica, Teórica y Práctica) de la Doctrina Social de la Iglesia*, en P. Hünermann y J.C. Scannone, América Latina y la doctrina social de la Iglesia, T. I, Reflexiones metodológicas, Buenos Aires, Paulinas, 1991

¹⁷ Cfr. Congregación para la educación católica; *Orientaciones para el estudio y la enseñanza de la doctrina social de la Iglesia en la formación de los sacerdotes*; 1988; número 7. En adelante lo citaremos como Orientaciones.

¹⁸ Cfr. Berríos, Fernando; *Teología del Trabajo hoy*; Anales de la Facultad de Teología; Vol. XLV ; 1994. Berríos destaca la *teología del trabajo* nacida en la posguerra en Francia. Y más particularmente el aporte Marie Dominique Chenú. Chenú toma justamente el desafío de pensar teológicamente el trabajo desde su mismo dinamismo e intentando superar un enfoque meramente moralista. La coyuntura histórico-cultural es su punto de partida. Así es, lo que llamaríamos hoy, una teología de los signos de los tiempos. Inspiradora para cualquier *teología de lo económico*.

II. Cómo desarrollarla: Algunas pistas.

Lo que hemos planteado hasta aquí es un esbozo de una TdE, su fundamento y búsquedas. Ahora bien, ¿cómo desarrollarla? Se ahonda a continuación en el método *ver-juzgar-actuar*, desarrollando cada uno de estas dimensiones a modo de pasos con las características que estos tienen y con especial énfasis en el primer paso y la necesaria y desafiante mediación de las ciencias económicas.

i) El momento del “ver” y la mediación de las ciencias económicas.

Esta teología nace de un desencuentro y busca una presencia que se da en lo histórico. Por lo tanto su objeto lo es: se trata de lo económico en su devenir, lo económico hoy.

Desde aquí surge una primera pregunta a responderse: ¿Puede la teología ver y comprender lo económico en su contingencia sólo desde la Palabra de Dios revelada? Boff y buena parte de la teología postconciliar dirá que esto no es posible sin mediaciones socio-analíticas. Cuando se ha hecho sin ellas, dice Boff, se ha caído en la ilusión del contacto inmediato con la realidad como si se accediera a ella mediante una tabla rasa; se ha creído que la interpretación teológica es la única versión de la realidad; o, por último, se ha desconocido la complejidad del objeto creyendo que por tener conocimiento acerca de Dios se tienen ya atributos divinos¹⁹. Así, para Boff, la prioridad, al menos en el momento del ver, lo tendrían las ciencias de lo social. Son ellas las que tienen como objetivo la analítica de la sociedad en toda su complejidad y devenir. Son ellas las que determinan el objeto de esta teología.

Esta última postura de Boff ha sido matizada por otros teólogos y corregida por el magisterio, y es importante señalarlo a la hora del diálogo y articulación con las ciencias económicas. En particular el magisterio, aún cuando ha afirmado la función instrumental de las ciencias para el “ver”, con la misma fuerza ha llamado a que esas ciencias deben ser discernidas antes de ser empleadas²⁰. ¿Por qué? ¿Cómo puede juzgar la teología a las ciencias económicas, más si ellas al momento de “ver” la realidad pretenden seguir el modelo positivo de las ciencias naturales? Vale la pena decir algo aquí acerca de esta disciplina y su auto comprensión.

Influídos por Hume y su distinción entre *lo que es* y *lo que debe ser* (no así con la interrelación de estos como veremos), corrientes importantes, y probablemente las más influyentes hoy, desde hace décadas han querido distinguir lo que podría ser una *economía positiva* de una *normativa* dando prioridad sobre todo a la primera. Mientras la segunda, aun cuando sigue un método matemático- optimizador, se apoyaría en juicios de valor ya que supone objetivos (*lo que debe ser*) que no vienen dados sólo por los hechos mismos; La primera, al modo de las ciencias naturales, se apoya en hechos naturales, independiente de la opinión respecto de ellos. Los supuestos y modelos que utilizaría serían meramente funcionales y los determinaría autónomamente en vistas de su objetivo²¹.

Ahora bien, ¿cuál sería el objetivo de esta ciencia en su autocomprensión? Seguimos a Milton Friedman. En “*Ensayo sobre economía positiva*”²² dice que la economía positiva tiene

¹⁹ Boff, pág. 66-77

²⁰ Orientaciones, 10.

²¹ Dentro de estos supuestos destaca en la teoría neoclásica el suponer un individuo maximizador de beneficios y que por tanto se mueve por incentivos. Otro supuesto, menos fuerte, es que el mercado ya se comporta perfectamente.

²² Friedman, Milton; “*The Methodology of Positive Economics*” In *Essays In Positive Economics* (Chicago: Univ. of Chicago Press, 1966, pp. 3-16, 30-43. Versión castellana: “Ensayos sobre economía positiva” Editorial Gredos S. A Madrid. 1967. Primera parte “La metodología de la economía positiva”

por objeto suministrar un sistema de generalizaciones que pueda utilizarse para hacer predicciones correctas acerca de las consecuencias de cualquier cambio en las circunstancias. ¿Cómo se le deberá evaluar? Como toda ciencia, por la precisión, extensión y conformidad con la experiencia de las predicciones que ofrece. En resumen, dirá Friedman, más adelante, “*la Economía positiva es, o puede ser, una ciencia “objetiva” precisamente en el mismo sentido que cualquiera de las ciencias físicas*”²³. Si esto es así, ¿cómo se puede “discernir una ciencia económica” si ella, tal como las ciencias naturales, no pretende dar juicios de valor, tal como las ciencias naturales? ¿Esto no contradice la autonomía de las ciencias proclamada por el magisterio²⁴?

Autonomía no es autarquía. No implica independencia. La actividad científica está sostenida bajo presupuestos filosóficos donde cabe un fino discernimiento. ¿Cómo descubrirlos? Señalamos al menos dos presupuestos manifiestos:

El primero tiene que ver con lo que filósofos de la ciencia como Popper han puesto al descubierto en relación a los criterios de validación de una proposición científica. ¿Cómo podemos saber si una teoría es falsa o verdadera? Los principios de validación no tienen una base en la ciencia misma. Que en un comienzo se utilizara el principio de verificación en el próximo testeo para afirmar la verdad de una proposición; que luego se utilice el principio de falsación que reconoce la verdad de una teoría mientras no se pruebe lo contrario; son finalmente opciones que no son endógenas en el desarrollo de la ciencia sino producto de precomprensiones de la naturaleza o acuerdos que vienen del mundo de la vida²⁵. Por lo tanto hay allí un lugar de diálogo y discernimiento. ¿Qué está detrás de esos criterios?

Un segundo lugar donde se manifiesta que la actividad está sostenida por presupuestos filosóficos es en la objetivación del fenómeno. Husserl ayuda a clarificar esto: suponiendo que el fenómeno tal cuál se nos aparece, es la realidad, siempre ésta escapa a cualquier objetivación. Lo que hace la ciencia siempre va a ser una reducción del fenómeno en un objeto. Si Kant decía que esa objetivación venía de las categorías estructurales del hombre, Husserl dirá que esa objetivación vendrá del *mundo de la vida*. Es allí donde descansa en último término toda ciencia, incluyendo la económica. Por ello, aunque son útiles ciertas distinciones en los tipos de dichos, si la economía positiva se basa, en último término, en juicios de valor, siempre habrá un grado de normatividad en ella²⁶.

Es desde allí que la ciencia económica puede y debe entrar en diálogo y ser discernida por la teología y la ética cristiana: Aún reconociendo que es imposible no reducir la realidad, el teólogo se debiera preguntar: ¿Cómo ella es reducida? ¿Cuál es la imagen de mundo representada? ¿Cuánto hay de una imagen de naturaleza “disponible”, “intervenible”, y “regulada por leyes”? ¿Cómo entra en diálogo con una imagen de mundo cristiana?

²³ Ahora el grado de objetividad que alcance se verá afectado por el hecho “*que el investigador forme el mismo parte de la materia sujeto que se está investigando, en un sentido más íntimo que en las ciencias físicas*”. Pero, a su vez esto mismo dota al economista de una clase de datos “*no disponibles para el estudio de las ciencias físicas*” (Friedman, op.cit)

²⁴ Gaudium et Spes, 36.

²⁵ Economistas como M. Blaug, quizás sin premeditarlo, da la razón a este argumento. En “*The Methodology of Economics. Or how economists explain*” (Cambridge University Press, 1992), dice respecto a la economía: “[...] en último término, se dirá, una proposición fáctica y descriptiva de lo que es se considerará verdadera porque nos hemos puesto de acuerdo para acatar ciertas reglas científicas que nos enseñan que hemos de considerar dicha proposición como cierta, aunque puede, de hecho, ser falsa”.

²⁶ Con lo cual la separación hechos/juicio sería algo más complejo que la postura de Hume.

Esto último tiene dos implicancias importantes. La primera tiene que ver con el rechazo de la ética teológica, no a la reducción de la realidad, siempre inevitable, sino a que se plantee el juicio de la ciencia económica, como el juicio acerca de la *realidad misma*²⁷. Cuando la ciencia económica habla de fenómenos como el trabajo, la pobreza, la riqueza, la tecnología, y más ampliamente de la economía, tiene que reducir estos fenómenos a objetos pero debe ser consciente de ese ejercicio. Si no lo hace, y opera como si esa imagen de mundo fuera el mundo mismo, tiene el grave riesgo de terminar interviniendo en el mundo como si así lo fuera, además de negar toda otra perspectiva para mirar la realidad. Estaríamos frente a lo que se ha llamado el *economicismo*. Con él sólo cabría el rechazo.

Y una segunda implicancia, en directa relación con una *teología de lo económico*, dice relación con que el objeto material no lo puede determinar sólo la ciencia. Scannone dirá que, tanto la teología como las ciencias sociales, “*suponen un momento experiencial anterior a la ciencia y perteneciente al mundo de la vida, conocido sapiencialmente*”²⁸. Ese conocimiento sapiencial, precientífico, es necesario para ubicar y articular adecuadamente el momento analítico de las ciencias. Los conceptos nacen o más bien, deben nacer, de experiencias. Ellas en cierta medida mandan. Por lo mismo, no es indiferente dónde se ubique el teólogo de lo económico. ¿Desde dónde mira? Si sus conceptos nacen de la experiencia: ¿De qué experiencias se nutre? Allí la inspiración de Jesús será clave. ¿Dónde se situaba él? ¿Qué le movía? ¿Qué le urgía? La opción por la cercanía con los pobres será una opción por ortodoxia.

Ahora bien, ese conocimiento tampoco basta por sí mismo. Este, a su vez, debe ser reflexionado por ciencias no regionales como la filosofía y la teología. En esta línea, Rahner, a propósito de la relación de la teología con las ciencias de la naturaleza²⁹, dirá que “*la teología se entiende a sí misma como un ámbito del conocer humano, que no puede últimamente ser fundamentado por la ciencia de la naturaleza*”. Al revés, es a ella, la teología, “*la que le viene impuesta desde su propia naturaleza una comprensión de las ciencias*”. Lo mismo vale para la que pretende seguir su modelo. Por lo tanto la teología se requiere desde el primer momento del *ver*. Y, por lo mismo, la fe, estará siempre presente y guardará prioridad. Más aún en una teología como la descrita.

Esto, de todas formas no niega el papel de las ciencias sociales y económicas en una TdE. Pero sí las fundamenta y explica el llamado del magisterio al discernimiento respecto a ellas. Además, es claro, que la *ciencia económica* no será la única que aporte en este momento (menos una sola escuela). Todas las otras ciencias están disponibles para hacer su aporte y se requerirá un discernimiento respecto a su colaboración³⁰.

ii) El momento del “juicio a la luz de la fe”

El momento teórico del *juizar* es donde se debe, una vez *visto* el fenómeno, “*escrutar los signos de los tiempos*” e “*interpretarlos a la luz del evangelio*”³¹. En ese sentido, es un ejercicio propiamente teológico, aunque, como veremos, no exclusivo. Se trata, para una TdE, del

²⁷ Esto está en la línea de la crítica de Bergson a lo que llamó el positivismo cientificista.

²⁸ Scannone, pág. 71.

²⁹ Rahner, K; “*La teología ante la exigencia de las ciencias naturales*”; pág 1-3.

³⁰ En esta misma línea Benedicto XVI pone énfasis: “*La excesiva sectorización del saber, el cerrarse de las ciencias humanas a la metafísica, las dificultades del diálogo entre las ciencias y la teología, no sólo dañan el desarrollo del saber, sino también el desarrollo de los pueblos, pues, cuando eso ocurre, se obstaculiza la visión de todo el bien del hombre en las diferentes dimensiones que lo caracterizan.*” (Caritas in veritate, n° 31)

³¹ Gaudium et spes ,4

(des)encuentro entre “*lo que hemos oído, visto, contemplado y tocado de la Palabra de Vida*”³², esto es de lo que ya hemos tenido experiencia de lo que es lo plenamente humano, Jesucristo, con lo que vemos y oímos en el devenir de nuestra historia económica.

Este juicio en una TdE pretende escrutar dentro de los muchos signos, los signos verdaderos de Dios presente en la realidad económica. ¿Dónde está Él? ¿Qué nos dice su presencia? En ese juicio de valor acerca de lo económico, la fe y la revelación tienen un rol crucial³³.

¿Qué es lo valioso? ¿Dónde poner la mirada? ¿Qué tiene que ver con lo humano? ¿Qué no? Las respuestas estarán marcadas por una mirada cristológica: ¿Qué es lo que valoraría Cristo? ¿Dónde ponía Él su mirada? ¿Qué dice Él de lo humano? Esta mirada tendrá que nutrirse del diálogo interpelador con el Jesús del evangelio, el que anunciaron los profetas, y cuya mirada a lo humano se actualiza en la voz de su Espíritu presente en su Iglesia y en todo hombre de buena voluntad.

Aquí las exigencias del Reino aparecerán siempre como algo infinito. Hasta el final de los tiempos ningún orden económico (ya sea en el ámbito de las instituciones, ya sea en el ámbito del sistema global) aparecerá satisfaciendo completamente los requerimientos de justicia, caridad y bien común que brotan del amor de Dios a lo humano. No existe por tanto una determinada empresa o un determinado orden o modelo económico que sea *el* cristiano.

Ahora bien, que no se satisfagan en la historia los requerimientos del Reino no quiere decir que no haya presencia hoy de Dios en lo económico ni tampoco que todo modo de intercambio mercantil y de trabajo de igual. En ese sentido el juicio valorativo traería consigo tanto una denuncia sobre lo “*humano vulnerado*”, como un anuncio de la presencia de Cristo resucitado-crucificado allí. Además anunciaría cómo ya de hecho existen respuestas que van en la línea de la plenitud del reinado de Dios y que tienen que ver con el sentido querido del trabajo y de la actividad económica del ser humano. Esas respuestas serían testimonio de eso que *ya* hay del Reino en espera de lo que *todavía no* lo es.

Este juicio teológico de la realidad económico no se yuxtapondría con el momento del ver sino que, desde allí se inicia un diálogo que requerirá una “*ida y vuelta*” *hermenéutica*³⁴, donde la situación histórica ilumina el evangelio y éste a la situación histórica. Mientras la situación histórica purifica y cuestiona nuestra mirada evangélica, esta última purifica y cuestiona nuestra manera de acercarnos a la realidad. Incluso en vistas de un acercamiento intencionadamente analítico. ¿Qué es lo relevante? ¿Dónde se producen los (des)encuentros? ¿Qué es lo que urge y escandaliza? La analítica nunca pondrá su ojo en el lugar adecuado sin que un espíritu lo anime a hacerlo. El Espíritu de Cristo colaborará entonces desde la valoración de la realidad a una nueva mirada a ella. Se trata, pues, de “*ver y amar el mundo como lo hizo Jesús*”³⁵. En particular el mundo económico.

En este “*ida y vuelta*”, no se dejan atrás las ciencias sociales y económicas. Aquí una pregunta clave será cómo el juicio fáctico influye en el juicio sobre lo que debe ser³⁶.

Pero esto no es todo, así como en el momento del ver, la teología debe reconocer que necesita mediaciones socio-analíticas para ver la realidad socio-económica en su complejidad, para el juicio acerca de esta realidad, la teología necesita también de mediaciones éticas. Detrás

³² 1 Jn 1, 1

³³ Scannone, pág. 73. La revelación, según Scannone,

³⁴ Scannone, pág. 78.

³⁵ Congregación General 35 de la Compañía de Jesús, Decreto 2, 4.

³⁶ Si es que es posible con claridad hacer esa distinción como hemos hecho. Si esto es así, habrá filósofos como Hume que en “*Tratado sobre la naturaleza humana*” pondrán énfasis en que el ser no implica el deber ser y lo mismo recíprocamente.

de cualquier juicio acerca de la presencia/ausencia del espíritu de Dios en lo económico estarán operando siempre jerarquías valóricas, ideas acerca de lo bueno, lo bello y lo verdadero. Si estas jerarquías e ideas no se transparentan y se disciernen también, *a la luz del evangelio y su actualidad*, se estará en riesgo de ideologizar la Palabra y el Espíritu.

Dicho de otra forma, lo justo, lo bueno, dónde hay amor, lo bello, no es algo que ya esté atrapado. Porque sería atrapar a Dios. En el juicio acerca de lo económico tienen que transparentarse las preconcepciones para ponerlas en diálogo con el Evangelio y con la vida económica hoy, dejándose interperlar por ambos.

iii) El momento del actuar y el rol de los momentos anteriores

Como dijimos párrafos antes, la TdE se orienta finalmente a la acción transformadora en los distintos niveles de la realidad económica.

En este movimiento hacia lo práctico los momentos anteriores no quedan atrás sino que se van sumando en una relación constitutiva. El “juicio a la luz de la fe” señala con exigencia última el valor de lo humano, y a la vez dónde ello está vulnerado; anuncia con gozo la vida en medio de la realidad económica, y a la vez levanta denuncia y urge a los cambios. El “ver”, donde participa la mirada teológica, sapiencial y la de ciencias como la económica, colabora ahora también en el momento práctico. La práctica histórica también deberá ser discernida.

Para esto deberá reconocer que así como *lo que vemos* en la historia no es lo mismo que lo que *debiera ser* de acuerdo al plan divino; tampoco coincide *lo que debiera ser* con *lo que se debe hacer en el tiempo, lugar y espacio*. El paso de lo anterior a lo práctico, supone elementos culturales, sociales, económicos y políticos³⁷. Por lo tanto una TdE deberá nuevamente recurrir a las mediaciones de las ciencias dentro de las cuales la económica tendrá su papel. Esta buscará predecir lo que podría suceder si se aplicaran tales o cuales políticas económicas; proponer cuáles políticas o sistemas serían más adecuadas dados los imperativos (sea en el ámbito de la persona, institución o sistema); y por último evaluar sus consecuencias³⁸.

El aporte de las ciencias empíricas en esta clave es insustituible. Su incorporación a una TdE que quiere ser relevante y ser una verdadera buena noticia para hoy tiene que ver con incorporar a su tradicional *ética de la convicción* la *ética de la responsabilidad*³⁹. De no hacerlo, sufre el riesgo de no ser tomada en cuenta en un contexto donde las “ciencias expertas” tienen una influencia sin contrapeso en las prácticas económicas⁴⁰. Pero por otra parte, de no hacerlo, nunca sufrirá la tensión de tener que proponer prácticas y políticas que nunca satisfarán plenamente las exigencias del Reino. El discurso del teólogo tendrá el riesgo de sólo quedar en *buenas intenciones*.

En el momento del *actuar*, como en los otros momentos, no serán tampoco las ciencias expertas las que determinarán en última medida qué es lo que se debe hacer en cada situación. Darán elementos insustituibles para la toma de decisiones pero hay más.

³⁷ Orientaciones, 48.

³⁸ Esta es la labor que los economistas han destacado como parte de lo que se ha denominado la economía normativa. Milton Friedman señala a propósito de la relación entre la economía positiva y la normativa: “Por otro lado, la Economía Normativa y el arte de la economía no pueden ser independientes de la Economía Positiva. Cualquier conclusión política se basa necesariamente sobre una predicción acerca de las consecuencias de hacer una cosa en lugar de otra, predicción que debe estar basada – implícita o explícitamente – en la Economía Positiva” (Friedman, *op. cit.*).

³⁹ Cfr. Weber, M.; *La política como profesión (1919)*; Ed. Biblioteca Nueva; Madrid, 2007.

⁴⁰ Primero las ciencias económicas y en segunda medida las ciencias sociales y políticas.

Primero el aporte de la ética. Es claro que la *bondad y justicia* de tal o cual política o institución económica, depende de qué se entiende por *lo bueno y justo*. Toda proposición y toda evaluación económica hecha por la ciencia actúan bajo una cierta base normativa. Esto es lo que autores como Amartya Sen han puesto en relieve y han llamado a reflexionar. ¿Bajo qué bases normativas se evalúan las políticas? ¿Bajo qué bases se debiesen evaluar? ¿Por qué el crecimiento económico ha sido un indicador tanpreciado a la hora de evaluar las instituciones por los economistas? ¿Por qué los resultados en igualdad han sido menos valorados? ¿Por qué se ha puesto tanto énfasis en los ingresos como indicador de pobreza? ¿Enfoque utilitarista? ¿Mejor el de derechos? ¿Enfoque igualitario? ¿Mejor el de capacidades de Sen? Cuando se habla de acción económica, siempre habrá enfoques que actúan a modo de bases sobre los cuáles la ciencia opera⁴¹.

Si a lo anterior agregamos que las ciencias empíricas siempre trabajarán sobre un objeto que reduce el fenómeno (pobreza, trabajo, economía, etc.), es claro que nunca serán sólo los saberes expertos los que determinarán lo que se debe hacer en cada situación. La teología también ofrecerá su aporte en el momento del actuar, primero discerniendo y dando fundamento a esas bases normativas bajo las cuales se actúa; y segundo, anunciando y celebrando las prácticas y realidades económicas donde ya de hecho (aunque todavía no plenamente) se descubre la presencia de Dios triunfando y acercando su Reinado. De esta forma da sustento y anima el quehacer político-económico.

Pero tampoco la teología, como ciencia, tendrá la palabra definitiva, pues deberá reconocer que su palabra estará saturada de contingencia y que la tarea del qué- hacer será de la comunidad entera. Toda ella y cada uno deberá preguntarse y discernir los caminos que como sociedad, institución o grupo económico deberán tomar en vistas de que en lo económico lo vulnerado sea sanado y lo aprisionado sea liberado. Lo que se juega detrás de ese poder es la libertad y el despliegue de ésta en cada hombre y de cada pueblo.

Un último punto antes de concluir. Lo que se ha descrito aquí en tres pasos metodológicos es en los hechos un círculo hermenéutico. Uno podría preguntar si es realmente *el ver* el primer paso de este camino teológico. La respuesta es que no. Los tres momentos no sólo se van relacionando constitutivamente sino que a la vez el actuar anticipa *el ver*. Como señalamos al comienzo, ese *ver* es antecedido por un desencuentro entre un mensaje-promesa y una realidad. Pero ese mensaje- promesa es recibido por el creyente *ya* como experiencia, como gracia y experiencia de amor. Además, se alimenta por las respuestas prácticas históricas que la Iglesia va dando. Así el momento del *ver* está movido y antecedido por la fe y las experiencias de un Dios que se da en la historia.

Conclusión

Nuestra reflexión acerca de qué sería y como se puede desarrollar una deseable *teología de lo económico*, ha pretendido ser una respuesta primera a un desafío mayor que corresponde a todo creyente: esto es, interpretar desde la fe toda realidad contingente, ¡también la económica!. Esto con el fin de descubrir en ella “el” signo verdadero de los tiempos, Jesucristo salvador, para con Él colaborar en la promoción de lo humano.

⁴¹ Benedicto XVI en relación a la dimensión ética de la economía dirá: “*El sector económico no es ni éticamente neutro ni inhumano o antisocial por naturaleza. Es una actividad del hombre y, precisamente porque es humana, debe ser articulada e institucionalizada éticamente.*” (Caritas in veritate, n° 36)

Y más específicamente, hemos recogido la urgencia específica de pensar cómo podría desarrollarse fecundamente una reflexión integradora acerca de la realidad económica en toda su complejidad y devenir histórico. Se ha hecho esto guiado por la teología y magisterio postconciliar que han dado pasos importantes a la hora de reconocer la necesidad de la mediación de las ciencias sociales en este esfuerzo junto con fundamentar que estas mediaciones requieren un adecuado discernimiento.

¿Cómo articular la fe, la realidad que se vive, los principios morales, y la ciencia? El desafío es mayor, pero hemos querido aquí mostrar algunas pistas: Esta articulación se deberá dar no a modo de yuxtaposición entre la mirada económica y la teológica (sin que se topen, primero la una y después la otra) sino se requerirá una integración desde el primer momento de la analítica del fenómeno económico; La teología deberá rechazar toda mirada economicista y unidimensional de la realidad, a la vez que dejarse ayudar e interpelar por los avances de las disciplinas; Será importante también el lugar desde dónde se sitúa el teólogo si se reconoce que el saber científico se nutre de la experiencia; Por último, la teología deberá reconocer lo contingente de su decir a la hora de dar una palabra frente al quehacer práctico. Pero todo esto lo hará sin restarse en el ejercicio urgente de actualizar el evangelio a todo nivel en beneficio de aquello de lo humano que urge hoy.

Bibliografía

BENEDICTO XVI, *Carta encíclica Caritas in veritate*, 2009.

BERRÍOS, F.; *Teología del Trabajo hoy*; Anales de la Facultad de Teología; Vol. XLV. 1994.

BLAUG, M.; "*The Methodology of Economics. Or how economists explain*"; Cambridge University Press, 1992.

BOFF, C., *Teología de lo político: sus mediaciones (parte I)*, Ed. Sígueme; 1980

CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA; *Orientaciones para el estudio y la enseñanza de la doctrina social de la Iglesia en la formación de los sacerdotes*; 1988.

FRIEDMAN, MILTON; "*The Methodology of Positive Economics*" In *Essays In Positive Economics* (Chicago: Univ. of Chicago Press, 1966), pp. 3-16, 30-43. Versión castellana: "Ensayos sobre economía positiva" Editorial Gredos S. A Madrid. 1967. Primera parte "La metodología de la economía positiva"

MIRANDA, P.; *Pensamiento social de la Iglesia y ciencias sociales*; Pontificia Universidad Católica; Anales de la Facultad de teología; 2006.

SCANNONE, J. C.; *Reflexiones epistemológicas acerca de las tres dimensiones (Histórica, Teórica y Práctica) de la Doctrina Social de la Iglesia*, en P. Hünermann y J.C. Scannone, *América Latina y la doctrina social de la Iglesia, T. I, Reflexiones metodológicas*, Buenos Aires, Paulinas, 1991.

SCHILLEBEECKX, E.; *Interpretación de la fe*; Ed. Sígueme; 1973.